

OPINIÓN

Cuando el dólar se vuelve protagonista y la importación deja de ser un trámite

Carola Parra Directora Carrera de Ingeniería Comercial y Negocios Universidad de Las Américas

En economías abiertas como la chilena, la importación no es simplemente una operación logística o comercial, sino un componente estructural del funcionamiento productivo. Desde bienes intermedios hasta productos terminados, gran parte del consumo y la actividad económica dependen, directa o indirectamente, del tipo de cambio. En este contexto, la volatilidad del dólar deja de ser una variable lejana y se transforma en un factor determinante en la toma de decisiones empresariales.

Durante los últimos años, el tipo de cambio ha mostrado fluctuaciones relevantes, influenciado tanto por factores externos como internos. Las decisiones de política monetaria en economías desarrolladas, los conflictos geopolíticos, el precio de los commodities y la percepción de riesgo país, han generado un escenario donde el dólar no sigue una tendencia clara, sino que oscila con fuerza. Para quienes importan, esto no es un dato anecdótico: es un riesgo operativo permanente.

El problema no es únicamente que el dólar suba, sino que no sea predecible. Una empresa que planifica sus compras internacionales bajo un tipo de cambio determinado puede ver cómo, en cuestión de semanas, sus costos se incrementan significativamente, afectando márgenes, precios de venta y competitividad. En este escenario, la gestión del riesgo cambiario deja de ser una herramienta sofisticada reservada para grandes empresas y pasa a ser una necesidad básica, incluso para pymes.

Sin embargo, aquí aparece una brecha relevante. Muchas pequeñas y medianas empresas continúan operando bajo supuestos estáticos, sin incorporar mecanismos de cobertura o planificación financiera frente a la volatilidad cambiaria. Esto no solo limita su capacidad de adaptación, sino que las expone a decisiones reactivas, muchas veces tardías y costosas. Apostar a que el dólar “volverá a bajar” no es estrategia; es, en el mejor de los casos, optimismo, y en el peor, una negligencia financiera.

Desde una mirada más estratégica, la incertidumbre cambiaria también obliga a repensar los modelos de negocio. Algunas empresas han comenzado a diversificar proveedores, negociar en distintas monedas o incluso evaluar procesos de sustitución de importaciones. Si bien estas decisiones no son inmediatas ni exentas de costos, reflejan una evolución hacia estructuras más resilientes frente a un entorno volátil.

Pero, no todo es adversidad. La volatilidad también genera oportunidades para quienes logran anticiparse adecuadamente el riesgo. Empresas con mayor disciplina financiera pueden aprovechar ventanas de tipo de cambio favorable, optimizar sus costos y fortalecer su posición competitiva. En este sentido, la diferencia no está en el contexto, sino en la capacidad de gestión.